

¿Y mañana?

Ahí estaba, las 21hs de otro miércoles interminable. Agotada, frustrada, enojada y sintiéndome un fracaso total. Aún así no me rendía. Estaba preparando el medio de cultivo por lo que parecía ser la vez un millón. Cerré los ojos por dos segundos, mientras trasvasaba el líquido desde el beaker a las botellas y no sé qué pasó, pero se resbaló de mis manos, pegó en la mesada, y luego cayó al piso donde explotó en mil pedazos. Ese fue el momento en que yo también exploté.

El olor a medio de cultivo se expandió por todo el laboratorio. Si antes no me sentía tan bien, ahora me sentía peor. Parada en el medio del laboratorio, bañada en medio de cultivo, me largué a llorar. Primero me cayeron unas lágrimas silenciosas, pero a medida que me agachaba a levantar los pedazos de vidrio que estaban por todo el piso el llanto subió de tono sin que pudiera evitarlo. Tiré los pedazos grandes con bronca en el depósito de descarte para vidrio contaminado. Entre sollozos barrí los pedazos más chicos que habían quedado y se hizo un enchastre de barro compuesto por medio de cultivo, tierra y vidrio.

Cuando terminé de limpiar me saqué el guardapolvo chorreado, lo metí en una bolsa para llevarlo a lavar y me dejé caer en la silla del escritorio. Tanto esfuerzo para nada. Para colmo no me podía ir, porque la preparación de medio era sólo una de las tareas que tenía que terminar. Seguía llorando, más calmada, pero las lágrimas corrían por mis mejillas silenciosas.

En ese estado estaba cuando escuché pasos que se acercaban por el pasillo. Qué vergüenza. Que no entre acá, que no entre acá, pensé con todas mis fuerzas. Con la suerte que estaba teniendo era obvio que la persona iba a entrar, y lo hizo. Levanté la cabeza, ojos rojos, nariz roja, representaba una imagen bastante lamentable. Parado frente a mí estaba Gonza. Mi compa de laboratorio, de la carrera, mi amigo desde hace más de 7 años, me miró y un poquito sonrió.

- ¿Qué te pasó? - Se acercó despacio, midiendome, para saber si iba a seguir llorando o si en un ataque de furia mal dirigido le iba a ladrar lo que me estaba pasando.
- No puedo más. Estoy harta. Nada me sale. - Creo que rápidamente supo que estaba para seguir llorando. Me abrazó y me dejé abrazar. Nunca éramos muy cariñosos, ni de confesarnos nuestros secretos, pero estábamos el uno para el otro y en ese momento él estaba para mí. Me dejó llorar sin decir nada, hasta que un rato después me logré calmar.
- Me gusta tu perfume nuevo. - A pesar de haberme sacado el guardapolvo todavía tenía olor a medio de cultivo. Los dos nos reímos. - Te ayudo a terminar y ya nos vamos.

No me sentía bien, pero la risa había roto un poco la tragedia y de ahí saqué la fuerza para concluir las tareas que me quedaban. Salí del laboratorio para ir al agitador y a la centrífuga, pero primero pasé por el baño, me lavé la cara y me peiné un poco. Llorar te despeina. No tengo pruebas, pero tampoco dudas.

Media hora después volví al laboratorio. Gonza no estaba, pero había cerrado las botellas de medio que logré terminar de llenar antes de tirar todo y las había llevado al autoclave que ya estaba andando, podía escuchar el pitido a la distancia. La gratitud que sentí pensé que no podía ser más grande. Me equivocaba. Dos segundos después, volvió a entrar él.

- Gracias amigo. - Señalé la mesada ordenada que ya no tenía botellas. - Por eso y por todo. - Le sonreí, quizá era una sonrisa un poco triste todavía, pero era sincera.

- Te fui a comprar una coquita- Y ahí, en ese segundo, supe que podía sentirme aún más agradecida. Quería abrazarlo de nuevo, pero nosotros no éramos muy buenos en eso de mostrar cariño. Agarré la coca y tomé un trago. La noche ya no parecía tan terrible. Le volví a agradecer.

Apagamos todos los equipos, pusimos la alarma, cerramos y nos fuimos. Caminando tranquilos y mayormente en silencio. A veces quisiera ser más como él. Calmado, enfocado, inteligente. A veces me gusta ser yo, porque me gusta ser su amiga y porque disfruto la compañía que nos hacemos.

Hoy no quiero terminar la tesis. Hoy detesto este camino que elegí. Me pregunto qué pensaba cuando elegí la carrera, cuando aún después de la carrera elegí hacer un doctorado. No veo el punto, no encuentro sentido.

- ¿Nos vemos mañana? - Llegamos al punto en el cual nuestros caminos se separan. Me hizo un saludito con la mano y una sonrisa que estaba diseñada para infundir ánimos. Asiento con la cabeza, le devuelvo la sonrisa y sigo camino.

Hoy me pasa todo esto. Nada es tan grave, pero la existencia a veces parece una tragedia. Igual miro la espalda de Gonza mientras se aleja y sonrío de nuevo, genuinamente. A veces todo parece horrendo, pero es más fácil de llevar cuando tenés gente linda cerca tuyo.

Hoy no quiero terminar la tesis. Hoy quiero renunciar.

¿Y mañana? Mañana no sé que voy a querer, pero si sé que me voy a levantar temprano, y voy a volver al laboratorio, porque todo se trata de volver a intentar, porque creo que puedo, y porque me va a estar esperando mi amigo y él me hace sentir que mientras estemos juntos **podemos**.

Consuelo Coronel